

PRECIOS Y SALARIOS EN BUENOS AIRES DURANTE LA GRAN EXPANSIÓN (1850-1914)

*E. Martín Cuesta**

Resumen: Se analiza la evolución de los precios y salarios en la ciudad de Buenos Aires entre 1850 y 1914, revisando las series existentes a la luz de nuevos datos y series. Los precios no sólo son un indicador de la oferta y la demanda, sino que también muestran la sensibilidad de los agentes económicos frente al entorno en que actúan. El trabajo confirma la tendencia al alza del salario real en el período bajo análisis.

Abstract: This work analyzes the evolution of prices and wages in the city of Buenos Aires between 1850 and 1914, reviewing the existing series in the light of new data and series. Prices are not only an indicator of supply and demand, but also show the sensitivity of economic agents to the environment in which they operate. The work confirms the upward trend in real wages in the period under review.

Introducción

Este trabajo propone llevar adelante un análisis de la evolución de los precios y los salarios en la ciudad de Buenos Aires en el período 1850-1914, como primera etapa de una investigación cuyo objetivo general es observar e interpretar la evolución de los precios y salarios urbanos en la Argentina desde la mitad del siglo XIX hasta la segunda mitad del XX.

Reconociendo que la segunda mitad del siglo XIX es un período fundamental para explicar la Argentina moderna, se observa que aún existe

* Profesor y Doctor en Historia (UBA). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET, Argentina). Email: martincuesta@conicet.gov.ar

espacio para avanzar en el relevamiento de los estudios de precios y salarios de ese período. Dada la naturaleza de las fuentes de datos, aquí sólo se trabajará la evolución de los precios y los salarios en la ciudad de Buenos Aires, si bien aún queda mucho por realizar para lograr series de precios y salarios rurales y de ciudades del interior del país.

Estas nuevas series serán comparadas con las existentes. Para ello se analizarán las series previas, tanto en lo referente a sus fuentes como a la metodología con que fueron diseñadas.

Se deja de lado cualquier intento de considerar los datos como “nacionales” o “de la Argentina”. Para ello debería discutirse el nivel de representatividad de los datos de la ciudad de Buenos Aires con respecto a todo el país. Aunque el tamaño de la economía de la urbe, más su condición de capital política y centro económico, aportan sustento para sospechar que los precios y salarios en Buenos Aires poseen cierta representatividad a nivel más amplio, ya que afectan o son afectados en mayor o menor medida por la evolución de la producción rural de la zona pampeana.

Entre las conclusiones del trabajo, se destaca el gran aumento de los salarios reales durante el período bajo análisis. Esto es coherente con las condiciones del mercado de trabajo local y global. También se señala que, poniendo foco en la crisis de 1890, los salarios reales no cayeron, como supone la historiografía sobre el período.

Principales investigaciones en precios y salarios del período

Se podrían reducir a dos los trabajos de mayor importancia que se han preocupado por bucear en la evolución de los precios y salarios consiguiendo datos para parte del período. Uno es el de Fernando Barba (1999), cuyas series de precios y salarios se extienden desde fines del siglo XVIII hasta 1860. El autor analiza los salarios de empleados públicos (del sector educación y del ejército) de 1810 a 1860, con centro entre 1840 y 1860, y los precios de productos de consumo, que obtiene de los periódicos y de los libros de la Tesorería de Buenos Aires. La aparición en los

periódicos otorga indicios de serialidad; pero no es explícita la metodología con la que se incorporan en las series los precios que aparecen en los libros de gastos gubernamentales, en tanto que ellos podrían incluir tasa de interés y riesgo.

El otro es el ya clásico trabajo de Roberto Cortés Conde, *El progreso argentino (1880-1914)* (1979). Este autor ya había presentado un primer trabajo sobre precios y salarios recopilando las fuentes utilizadas hasta el momento (Cortés Conde, 1975), que será la base para su libro de 1979, donde resume casi todos los avances en series de precios y salarios. Para los salarios utiliza los registros del presupuesto nacional donde constan los pagos a los empleados públicos (peones de policía, 1880-1902) y los datos de Alejandro Bunge y del Departamento Nacional del Trabajo para la misma categoría entre 1903 y 1912. A ellos suma los salarios de los empleados de la empresa Bagley para 1882-1912.¹

Los precios de la tierra los obtiene a partir de operaciones efectivamente realizadas en la casa de remates Bullrich. Los precios de los bienes y servicios (carne, pan, leche, carne, alquileres y vestimenta) los obtiene de diversas fuentes, entre ellas: el trabajo de Manuel Chueco sobre el abasto del servicio de hospitales, el Departamento Nacional del Trabajo (1892-1903), el libro diario del Hospicio de la Merced, y las Memorias municipales. Los precios de los alquileres son los más difíciles de obtener. El problema no es sólo la ausencia de registros continuos, sino también la representatividad. Cortés Conde utilizó varias fuentes.² Los precios de la vestimenta los obtuvo de las estadísticas de comercio exterior, importaciones de telas y ropa confeccionada. La existencia de estos datos en diferentes fuentes se explica ya que esta gran transformación que sufre la sociedad bonaerense a fines del siglo XIX y principios del XX no pasó desapercibida a algunos observadores. Estos dejaron registros de precios y salarios a partir de sus observaciones personales.

Para Cortés Conde, en gran parte todos los trabajos anteriores utilizan los datos brindados por el cónsul de los EE.UU. en la Argentina a fines del siglo XIX, William Buchanan (Buchanan, 1965). Éste observó una caída en el ingreso real entre 1886 y 1896, a partir de datos de precios y salarios

para 1886, 1890, 1892-1894 y 1896. Estos datos son seguidos por Williams, Hobart Spalding, José Pannetieri y Adolfo Dorfman.³ Además, los datos de Buchanan se ven confirmados por los relevados por Juan Álvarez.⁴ Es importante señalar que Álvarez trabaja con salarios en pesos en papel y convertidos a pesos oro, lo cual es fundamental para entender los salarios en este período.

A partir de otras fuentes, varios investigadores del movimiento obrero en la Argentina, llegan a conclusiones similares a las de Cortés Conde sobre la evolución de los salarios en el período, en conjunción con series de paros y huelgas (Godio, 2005).

Para la construcción de la serie de salarios, Cortés Conde utiliza, de 1904 en adelante, dos fuentes más: los trabajos de Alejandro Bunge y los boletines del Departamento Nacional de Trabajo. Bunge publicó en la *Revista de Economía Argentina* –la cual dirigía– los precios, salarios y el costo de vida desde 1910 en adelante.⁵ De cierta manera, las publicaciones del Departamento Nacional del Trabajo dieron ingreso a un período de estadísticas oficiales. Entre otras fuentes, Cortés Conde también utiliza los diferentes censos (nacionales o locales) que se realizaron durante este período. Una fuente que el autor menciona, pero no utiliza completamente, son los datos recolectados por Oscar Yujnovsky sobre salarios y alquileres en la ciudad de Buenos Aires entre 1882 y 1914 (Yujnovsky, 1974).

A partir del trabajo de Cortés Conde, y ampliando la base de datos a toda América Latina, el siguiente trabajo más destacado es el realizado por Jeffrey Williamson (1995). En éste se utilizan todos los datos de Cortés Conde, incluyendo los cálculos del PBI, que se conjugan con los de Angus Madison (1997) prolongando la serie hasta 1860, a partir de datos obtenidos de las Memorias de Hacienda y los presupuestos del Estado nacional (es importante señalar que 1860 es el año en que se detienen las series construidas por Fernando Barba).

Williamson calcula los salarios entre 1864 y 1870 por promedio simple de los salarios de porteros y peones registrados en la Ley de Presupuesto General. Para los años entre 1870 y 1883 utiliza la Memoria de Hacienda. De allí hasta 1914 utiliza los datos de Cortés Conde (1979) y completa las

series hasta 1940 con la series construidas en 1946 por la Dirección de Estadística Social. En un trabajo posterior, este autor toma también los precios de la tierra de *El Progreso Argentino* (Williamson, 1998). Debe aclararse que el objetivo final de Williamson es realizar una comparación regional y global de los mercados, buscando integraciones y divergencias globales.⁶

Para el período 1850-1914, en lo referente a precios y salarios urbanos, es probable que el trabajo renovador sea el de Leticia Arroyo Abad (2007), que utiliza como fuentes los registros oficiales y los periódicos del período. Entre ellos se destaca el uso de los registros del Hospital de Mujeres y del Hospital de Hombres.

Exclusivamente sobre precios, debe rescatarse el excelente trabajo de construcción de series de precios de productos exportables hechas por Juan Álvarez a partir de los registros del Boletín de la Cámara de Comercio, siendo muy consistentes y sólidas (Álvarez, 1929). Presentadas en pesos oro con el objetivo de eliminar las oscilaciones y distorsiones de la fluctuación del peso papel o en moneda corriente, las tablas construidas por Juan Álvarez son una herramienta de gran valor.

Un problema no menor es la evolución de los precios y salarios rurales. Entre otros, se destacan el trabajo de Hilda Sábato (1989) sobre el “boom” lanar. Allí se utilizan datos de precios y salarios dentro de los límites de las fuentes que abordan (sucesiones, libros de gastos de estancias, etc.), así como fuentes cualitativas. La bibliografía de carácter general sobre el período también ha utilizado los datos disponibles de precios y salarios, como en el caso del excelente trabajo de Barsky y Djenderedjian (2003). Djenderedjian se apoya en el trabajo de Sábato, y en la publicación de los datos de la investigación parlamentaria de 1898.

Los estudios acerca de la clase obrera también han utilizado datos de precios y salarios, pero ante la ausencia de datos seriados estos trabajos se suelen apoyar en fuentes cualitativas y en algunas cifras y/o impresiones de los contemporáneos, como en el caso de Julio Godio (2005).

Series y canasta de consumo

A los fines de este trabajo, se construyó una base de datos de precios y salarios utilizando los libros de contabilidad de organismos oficiales disponibles en el Archivo General de la Nación (AGN), en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (AHPBA) y en el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (AHCBA). Los precios se consideraron a nivel minorista, y con los mismos se construyó un índice de costo de vida en base a una ponderación de lo que sería una canasta de consumo de familia obrera hacia 1890.

Las series de datos obtenidas se contrastaron con las series disponibles en fuentes secundarias, y se encontró que son consistentes con los datos con que han trabajado investigadores anteriores. Asimismo, se compararon las series con los datos de los Censos Nacionales y del Registro Estadístico de Buenos Aires.

Una de las ventajas de esta nueva serie es la gran cantidad de datos, homogéneos y continuos. También se debe señalar que no abarcan gran cantidad de categorías laborales, y que los precios son de compras realizadas por organismos oficiales. Se parte del supuesto que estos precios de productos corresponden en gran medida al comportamiento del mercado de bienes en la ciudad de Buenos Aires. Para conformar este supuesto, se compararon los precios con los de productos de exportación de Alvarez (1929). El resultado muestra que son coincidentes.

Contando con series de precios, se procedió a realizar una canasta de consumo, con el objetivo de confeccionar un índice de precios que permitiera deflactar los salarios y transformarlos en salarios reales.

La decisión de cuáles productos integrar a la canasta y en qué proporción es central. Sin discutir lo que se entiende por salario o por obrero, la clave reside en comprender el destino de los salarios. La historiografía es clara con respecto a la alta proporción de inmigrantes al interior del sector obrero. En consecuencia, los salarios de estos inmigrantes, en principio, se destinaban a consumo de subsistencia y al ahorro. Este último podría entenderse como ahorro para invertir en el país, o para enviar a sus parientes en

Europa. En el caso de trabajadores “golondrinas”, el ahorro devendría en el pago de pasajes y luego gasto en los lugares de origen. De allí la importancia del salario a valor internacional (en oro) en los flujos migratorios (Taylor, 1994).

Esto explica los grandes reclamos, e incluso huelgas, que en momentos de devaluación del peso papel hacían los obreros como, por ejemplo, la huelga de obreros calificados del ferrocarril en 1888, donde la principal demanda fue que el salario se pagara en oro. Lo cual ya era efectivo para los dirigentes de la compañía. Sugerentemente, el ferrocarril accedió a la demanda de los huelguistas.

Teniendo en cuenta lo anterior, en primer lugar se debe considerar que el salario tenía dos componentes: consumo y ahorro. La importancia de este último es clave. Además de que el ahorro se entendía en correlación con el precio del oro, mientras que la inmensa mayoría del consumo se entiende en pesos papel nacional.

Es en este marco que la construcción de una canasta “ideal” de consumo de los trabajadores debería considerar la elasticidad del consumo y del ahorro, en este período, con respecto al salario (tanto real como nominal).

Asimismo, los cambios en los flujos migratorios así como en las condiciones vitales particulares y de la economía argentina en general, señalan variaciones en las características del consumo y del ahorro.

Esto es válido siempre que se consideren períodos extensos de tiempo, y aún más cuando la sociedad y la economía sufren cambios estructurales. Los inmigrantes, al radicarse e iniciar el camino del ascenso social, debieron modificar sus preferencias de consumo y las perspectivas/objetivos del ahorro. Aún en mayor medida al comprar lotes y formar y/o integrar familias.⁷

Un fuerte indicio de la modificación de la situación de los sectores trabajadores a lo largo del período se puede observar en los cambios del movimiento obrero. Investigaciones como las de Godio (2005) señalan los períodos de conformación de la organización del movimiento obrero a través de la acción y la composición de la dirigencia. Esta última en relación con el movimiento obrero europeo, aunque con particularidades locales. Ahora bien,

estos avances en la organización mostrarían también modificaciones las características y objetivos de los integrantes del sector trabajador.

Es por ello que pretender una canasta de consumo que sea significativa para todo el período es una gran reducción de las condiciones reales. El ideal sería contar con canastas de consumo para cada década.⁸ De esa manera se podría construir un índice tipo Passhe, de precios y cantidades.⁹

Dadas las limitaciones actuales de datos e informaciones, se ha optado por elaborar la canasta de consumo utilizando los productos y proporciones que brinda un observador experto del sector trabajador. Se trata de los cálculos de Alfredo Palacios (1892), dirigente del partido socialista; obviamente es una fuente con intereses particulares, que reclama por un aumento de salarios ante el aumento de los precios. Ello no impide que la composición de la canasta que propone, como observación de las condiciones de los trabajadores, sea la más verosímil.

En base a esta fuente, se construyó una canasta de consumo con los siguientes bienes y ponderaciones: trigo y/o pan (27%), maíz (7%), carne (28%), vino (5%), azúcar (3%), alquiler (20%) y ropa (10%).¹⁰ La composición del índice de precios muestra una preferencia de un 90% por los gastos en bienes y servicios locales.

Esta canasta es sensiblemente diferente a la utilizada por otros investigadores. A partir de los párrafos anteriores queda evidenciado que se está frente a índices de precios y salarios que observan la economía de los sectores populares. Este estudio de la evolución de los precios de los bienes y servicios y del trabajo puede entenderse también como un análisis de los precios relativos.

Se prefirió esta herramienta ya que el análisis de los precios en moneda corriente se vería afectado por la tasa de inflación que estaba determinada por la calidad y confianza sobre el circulante. Además los precios en moneda corriente se verían afectados en gran medida por coyunturas de carácter económico como crisis, especulaciones, etc. Otras opciones eran convertir los precios y salarios en oro o en plata. Observar la evolución de los indicadores en valor oro tiene el inconveniente de que se analiza el período del denominado “patrón oro”. En consecuencia, las modificaciones

en el comercio internacional, en el mercado financiero londinense, y aún en el mismo precio del oro, harían que las series sufrieran variaciones con motivo de estos agentes exógenos. Asimismo, las fuertes fluctuaciones en el mercado financiero local del precio del oro, distorsionaría la serie dado que el oro fluctuaba a mayor velocidad que el resto de los precios locales. La opción de convertir las series a gramos de plata, metodología exitosa en algunos trabajos (Lindert, 2001; Allen y Murphy, 2011), tiene muchas ventajas para realizar comparaciones a nivel internacional. Sin embargo, para observar las condiciones locales no muestra gran utilidad, y podría ocultar las variaciones en el mercado doméstico de este metal.

Finalmente, se logró confeccionar un índice de evolución de los salarios reales, entendido como el resultado de la evolución de los salarios nominales sobre la evolución del índice de precios de Buenos Aires entre 1850 y 1900. Los salarios considerados fueron el de peón de policía, enfermero, portero, y maestranza.

Salarios en alza e inestabilidad (1850-1880)

Desde los últimos años del gobierno de Rosas hasta la federalización de la Ciudad de Buenos Aires se produjo el lento proceso de construcción y consolidación de las instituciones políticas fundamentales de la República Argentina. Los hitos de este período son la Secesión del Estado de Buenos Aires, la promulgación de la Constitución Nacional, la unificación, la consolidación del gobierno nacional (incluyendo las sucesiones presidenciales), la Guerra del Paraguay (en tanto consolidación de los poderes nacionales y del ejército argentino), y la federalización de Buenos Aires.

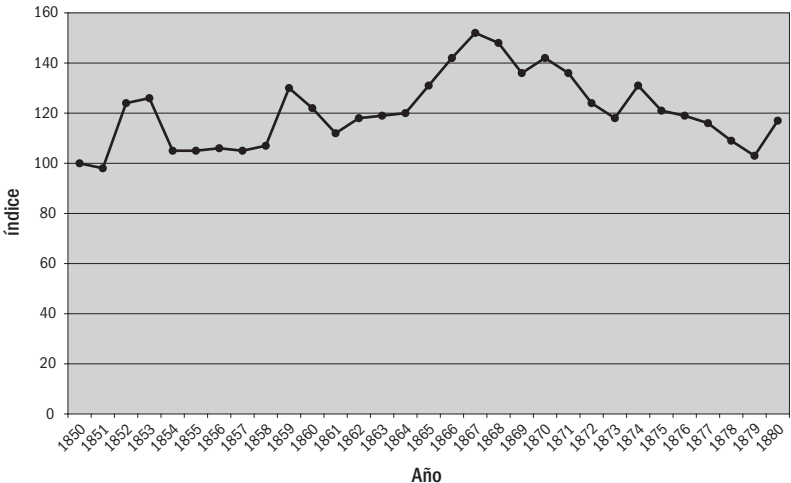
En el gráfico 1 se puede observar que el período muestra una tendencia leve al alza de los salarios reales. Claramente no fue un alza continua, sino que hubo bruscas oscilaciones con años de fuertes caídas y otros de fuertes alzas. Es posible, a partir de los cambios institucionales y de las series que se presenta en ese gráfico, observar la posibilidad de que estas bruscas oscilaciones o inestabilidad fueran una consecuencia de los intentos de consolidación de las instituciones políticas.

Como punto de inicio se puede relacionar la caída de Rosas en 1852 con el incremento en los salarios reales. En primer lugar la movilización rosista para enfrentar al Ejército Grande implicó el enrolamiento militar de la mano de obra bonaerense, impactando en los salarios debido a una reducción de la oferta de trabajo. En segundo lugar, la movilización militar continuó en el año 1853 con el levantamiento de Lagos en la campaña bonaerense.

Luego de esta primera oscilación, se observa una corta estabilidad en el nivel de los salarios reales entre 1853-1859. Esto reflejaría la tregua armada entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina.

Se observan nuevamente bruscas oscilaciones entre 1859-1862. Las mismas pueden explicarse por los movimientos militares que implicaron las batallas de Cepeda y de Pavón, así como por la Reforma Constitucional de 1860, realizada para introducir a la Provincia de Buenos Aires en la República Argentina (Serrafero, 1993).

Gráfico 1. Evolución del salario real en la ciudad de Buenos Aires (1850-1880). Base 100=1850



Fuente: Elaboración propia en base a los libros de contabilidad y de gastos de entidades públicas y oficiales consultados en el Archivo General de la Nación (Salas III y X), el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, y el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Hay un breve período de estabilidad entre 1862 y 1864, con la reunificación de la República Argentina y el ascenso de Mitre a la Presidencia de la Nación. Pero entre 1864 y 1870 nuevamente se produce un incremento brusco de los salarios reales. Esto estaría reflejando el impacto de la Guerra del Paraguay en los precios y en los salarios. Si bien la movilización militar hacia el conflicto con el Paraguay tuvo un componente muy fuerte de población del interior del país, también hubo un impacto sobre la mano de obra bonaerense. Al mismo tiempo, el conflicto bélico implicó ascensos estacionales en los precios debido a la demanda provocada para la manutención del ejército movilizado.

Una vez terminada la Guerra del Paraguay, se observa que continúa la leve tendencia alcista de los salarios reales hasta el final del período. Claramente se observan también oscilaciones en la evolución del índice, pero sin las magnitudes de los años anteriores. Hay que tener en cuenta que en los diez años que transcurren entre 1870 y 1880 se producen variaciones en los precios derivadas de las crisis de posguerra del Paraguay y de la crisis de 1873.¹¹ Cabe destacar que el combate por la federalización de Buenos Aires, que implicó la mudanza del Poder Legislativo y del Ejecutivo afuera de lo que era entonces el límite de la ciudad, no muestra un impacto inmediato en la evolución de los salarios reales.

Ascenso consolidado (1880-1914)

El segundo período analizado muestra también una tendencia alcista en los salarios reales pero de manera sostenida y con variaciones de mucha menor magnitud.

A nivel institucional, la federalización de Buenos Aires fue un hecho político que impactó fuertemente en el diseño institucional; antes de este hecho había dos focos de poder y con la federalización se robusteció el poder presidencial (Serrafero, 1993).

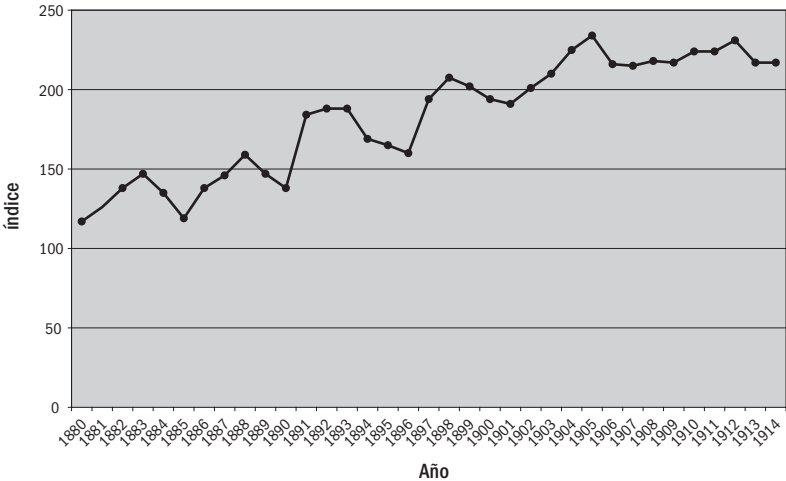
Durante la presidencia de Roca (1880-1886) el índice de salarios reales mostró una tendencia al alza, en especial después de la reforma monetaria de 1882. La política de paz y administración (que también fue

llamada de paz, administración y empréstitos), pareció contribuir a sostener los precios de los bienes y servicios mientras los salarios ascendían (ver gráfico 2).

Este aumento de los salarios reales podría observarse de dos maneras; desde el punto de vista de la economía institucional (North, 1995), se podría afirmar que el cambio institucional en el régimen monetario aportando seguridad y certeza, aumentó la confianza en la moneda y por ende bajaron los costos de transacción mejorando el poder adquisitivo de los salarios. Otra manera de analizar el mismo fenómeno podría hacer hincapié en el aumento de la actividad económica derivada de la “Pax roquista”, lo cual habría incrementado la demanda de mano de obra, lo cual impactó en los salarios de manera positiva.

El índice tiene una fluctuación en 1887, quizás debido al impulso expansionista de la política monetaria de Juárez Celman y la creación de los Bancos Garantidos. Al parecer, el incremento en los salarios no tuvo la

Gráfico 2. Evolución del salario real en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914). Base 100=1850



Fuente: Ob. Cit., Gráfico 1.

misma magnitud que el aumento en los precios de los bienes y servicios. En consecuencia, se produjo un descenso en los salarios reales.

Una posible interpretación, desde un enfoque monetario, podría apoyarse en que el aumento en la cantidad de circulante generado por los Bancos Garantidos inició un proceso inflacionario. Otro punto de vista podría explicar el mismo proceso por el aumento de la demanda durante la presidencia de Juárez Celman.

El índice se recupera en 1889, probablemente por el cambio en la política económica de Juárez Celman, que comenzó a tomar medidas contractivas desde 1888 (Gerchunoff y Rocchi, 2008).

La crisis de 1890 y los salarios reales

Sorprendentemente, la crisis de 1890¹² no muestra efectos sobre los salarios reales, los que atraviesan el período 1890-1892 sin cambio en la tendencia al alza. En parte esto puede explicarse porque los precios utilizados en este trabajo corresponden en gran medida a bienes locales y no a importados. Dado que el gran impacto de la crisis parece haberse transmitido vía el aumento del precio del oro, aparejado por un descenso de los precios de los productos exportados, generando una contracción en la actividad económica. Desde esta perspectiva, la crisis de 1890 se puede observar como un episodio cuyo origen y consecuencias se limitaron al sector monetario y al sector externo, como sostiene Cortés Conde (1997).

Ahora bien, ¿es posible una gran crisis económica que no afecte los salarios reales? La respuesta es afirmativa, desde la teoría económica. En el caso particular de la crisis de 1890 en la Argentina, el índice de precios desciende a la par que el precio de los bienes exportables. Es el resultado de que la Argentina exportara alimentos, que eran gran parte de la canasta de consumo.

Por otro lado, ascienden los precios de los bienes importados como consecuencia del aumento del precio del oro. Esto afecta al índice utilizado en este trabajo sólo un 10 % (ropa).

Al mismo tiempo, el reflujo migratorio habría generado un descenso en la demanda de alojamiento, lo cual sostuvo el precio de los alquileres.

Estos datos son discordantes con respecto al índice de salarios de Cortés Conde (1979), quien observa un descenso en los salarios reales, quizás porque asigna un gran peso a la vestimenta dentro de la canasta de consumo. También, y por ausencia de datos, este autor infiere el precio de los alquileres a partir del precio de la tierra: dado que el precio de la tierra aumenta, traslada este aumento a los alquileres. Sin embargo, en un período de crisis, el precio de la tierra aumenta ya que puede funcionar como reserva de valor. Así como en el caso de la Argentina, el comportamiento del precio de la tierra está fuertemente correlacionado en el período con la expansión agraria y ganadera, en pleno auge. Por otro lado, el mercado de alquileres y el de la tierra son diferentes, aunque con alguna relación entre ellos.

De todas maneras, sería ingenuo pensar que la crisis no afectó al sector obrero. El descenso de la actividad económica generó despidos y reducciones salariales y de personal en el Estado Nacional y en la actividad privada.¹³ En este sentido, la tendencia al alza en los salarios reales sólo fue sensible para aquellos que mantuvieron sus empleos y/o sufrieron mínimas reducciones en sus remuneraciones.

Puede decirse que el comportamiento de los salarios reales en la Argentina durante la crisis de 1890 fue, en gran parte, el resultado de una economía exportadora de alimentos que constituían al mismo tiempo el 90% del consumo de un sector de la población.

Dado que el ahorro era central para gran parte de los trabajadores, particularmente los inmigrantes, se puede entender que la crisis los afectara duramente, ya que su problema no era el costo de sus consumos o su salario real, sino el porcentaje de sus salarios que destinaban al ahorro. Con el aumento del precio del oro y el descenso de la actividad económica, descendió en porcentaje y valor el ahorro en oro. Ello podría explicar el gran reflujo del caudal migratorio entre 1889 y 1982.

Consideraciones finales

A partir de la revisión de las series de precios y salarios disponibles, se encontró que las fuentes utilizadas son consistentes, aunque con falencias en lo referente a precios y salarios rurales. Las fuentes para precios y salarios urbanos permiten la elaboración de series continuas. Sin embargo, no son todo lo homogéneas que sería deseable.

El nudo de la discusión radica en la construcción de los índices de precios y las canastas de consumo. La elección de los productos de la canasta parece estar reducida a la observación de los contemporáneos, que muchas veces son expertos pero también son interesados en marcar algún elemento en particular.

Esto permite observar posibilidades y límites a las actuales series de precios y salarios, así como en su derivado directo: las series de salarios reales.

Teniendo en cuenta lo anterior, se construyó una serie de salarios reales con nuevas fuentes, y con una canasta de consumo diferente. En gran parte consistente con las disponibles, pero que muestra algunas discrepancias puntuales. Por ejemplo, en la observación de las consecuencias en los salarios reales de la crisis de 1890.

Observando el largo plazo, el incremento que se observa en los salarios reales en el período 1850-1900 es consistente con la literatura sobre el tema. En primer lugar, tanto el nivel como la evolución de los precios que se han relevado para esta investigación son coincidentes con los datos de los trabajos que se conocen para el período y la región. Los datos de precios y salarios entre 1850 y 1860 muestran correlación con los trabajados por Fernando Enrique Barba (1999), y los datos de precios entre 1880 y 1905 se correlacionan con los que publicó Roberto Cortés Conde (1979). En segundo lugar, los trabajos acerca de salarios reales y/o condiciones de vida que se han realizado para otras regiones que cubren el mismo período de tiempo también descubren que en la segunda mitad del siglo XIX se produjo un aumento de los salarios reales (Lindert, 1985; Pamuk, 2002).

Este movimiento ascendente en la tendencia de los salarios reales se puede explicar por la evolución en sentido contrario de los salarios nominales

y los precios. Mientras que los primeros ascendieron marcadamente, los segundos lo hicieron a un ritmo menor, e incluso descendieron (en especial los precios de los alimentos).

Del análisis de la evolución de los salarios reales se observa que se presentó una tendencia general levemente alcista en la primera mitad del período objeto de estudio (1850-1875). Sin embargo, entre 1880 y 1914 se observa que los salarios reales crecen de manera clara, quizá acompañando la consolidación de las instituciones políticas argentinas.

Se puede observar una correlación positiva entre la consolidación del Estado Nacional (por lo menos a nivel político) y la evolución de los salarios reales. Del análisis de la evolución de los salarios reales en conjunto con las instituciones políticas se observa claramente la existencia de dos etapas que coinciden con la historiografía institucional clásica. Al inicio de la presidencia de Roca se observaría el comienzo de la consolidación institucional de la República Argentina en conjunción con una etapa particular de los salarios reales.

El período entre 1850-1880 muestra una tendencia ascendente de los salarios reales, donde se producen bruscas oscilaciones que se explican a partir de los problemas del nacimiento e instauración de las instituciones políticas.

El fin del gobierno de Rosas, la secesión del Estado de Buenos Aires y la posterior unificación de la República Argentina dejaron marcas en la evolución de los precios de los productos, de los bienes y de los salarios. Sin embargo, estos cambios bruscos dejan, en promedio, una imagen de salarios reales que se incrementan. La conclusión del cumplimiento de los aspectos formales de la Constitución Nacional, con la federalización de Buenos Aires en 1880, no muestra un efecto inmediato en los salarios reales.

La segunda etapa, entre 1880-1914, muestra una tendencia mucho más fuerte hacia el alza en los salarios reales,¹⁴ quizá como efecto positivo de los eventos que desembocan en la Presidencia de Roca y la reforma monetaria de 1881. Las sucesivas sucesiones presidenciales y la crisis de 1890 no se ven reflejadas en la evolución del índice con que se trabaja. Un leve

descenso en contra de esta tendencia alcista se observa en 1887-1888, que puede explicarse por las primeras políticas juaristas con respecto a la economía argentina.

En términos generales, después de treinta años de una evolución con un alto grado de incertidumbre, el período 1890-1914 (si bien con algunas turbulencias) muestra un incremento importante en los salarios reales afectando positivamente la economía de los sectores populares.

NOTAS

- 1 Otras fuentes de datos de salarios utilizadas por Cortés Conde, pero no seriales, son las siguientes: Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires (1882) y Censo de la Ciudad de Buenos Aires (varios años).
- 2 Entre ellas: Latzina, Francisco, *La propiedad raíz y las industrias patentadas de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1882; Gache, Samuel, *Les logements ouvriers de Buenos Aires*, Paris, 1900; Buchanan, William, op. Cit.; Censos de Buenos Aires; Palacios, Alfredo, *La miseria*; Buenos Aires, 1988; González, Juan B., *El encarecimiento de la vida en la Republica Argentina*, Buenos Aires, 1908, y datos del Departamento Nacional del Trabajo.
- 3 Williams, John (1920), *Argentina International Trade and the Inconvertible Paper Money*, Cambridge, Harvard University Press; Spalding, Hobart (1970), *La clase trabajadora argentina*, Galerna, Buenos Aires; Panettieri, José (1966), *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva, 1871-1910*, UNLP, Buenos Aires; Dorfman, A. (1942), *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Escuela de Estudios Argentinos.
- 4 Alvarez, Juan (1914), *Estudio sobre las Guerras Civiles argentinas*, Rodán, Buenos Aires. Ver salarios en pesos y en oro entre 1886 y 1896.
- 5 Series similares se pueden obtener de Villanueva (1966), quien incluye datos sobre precios y salarios para algunas provincias.
- 6 Otros trabajos se han basado en los aportes de Cortés Conde (1979) y de Williamson (1995), como Callichio (1995), Bertola (2005) o Ferreres (2010).
- 7 Estos cambios pueden verse en el loteo de zonas periféricas de la ciudad, que son compradas a plazos por los inmigrantes para construir sus viviendas. Ver Scoobie (1985).
- 8 Para hacer más complejo el panorama, en las décadas de 1850 y 1860 muchos trabajadores recibían alimentos, además de sus remuneraciones en dinero.
- 9 El índice de Paasche es un índice compuesto ponderado en el que la ponderación se hace utilizando las cantidades del período de tiempo corriente. De esta manera permite observar modificaciones en los precios, no sólo por cambios en los mismos, sino también por cambios en los hábitos de consumo.

- 10 Esta canasta se contrastó con las que disponibles en los trabajos de Barba (1999), Godio (2000) y Gutiérrez (1981). Las diferencias son mínimas.
- 11 La crisis económica internacional de 1873 afectó a la Argentina directamente. Tanto en la demanda de productos agropecuarios (como la lana) como en el acceso al mercado de capitales.
- 12 En 1890 la situación macroeconómica argentina provocó una severa crisis financiera en Londres, que allí fue llamada “crisis Baring”. El motivo fue el alto endeudamiento y especulación financiera en la Argentina, con lo cual se licuó la capacidad de pago de la deuda externa. En la Argentina esto provocó la mayor crisis económica del siglo XIX; como ejemplo, quebraron el Banco de la Provincia de Buenos Aires y el Banco Nacional.
- 13 Entre las medidas del gobierno de Carlos Pellegrini (1890-1892) al respecto, se recuerda la reducción del plantel del Estado nacional, así como el cese de obras públicas. Por otro lado, empresas como el Mercado Central de Frutos redujeron el sueldo de los gerentes y jefes.
- 14 Este aumento en los salarios reales también se verifica en otros países, como en el caso de Inglaterra (Lindert, 1985).

REFERENCIAS

- Álvarez, Juan (1929), *Temas de Historia Económica*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Arroyo Abad, Leticia (2008), “Inequality in Republican Latin America: Assessing the Effects of Factor Endowments and Trade”, *Global Prices and Income History Group Working Papers*, 12. http://gpih.ucdavis.edu/files/Arroyo_Abad.pdf.
- Barba, Fernando Enrique (1999), *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Barsky, Osvaldo y Julio Djenderedjian (2003), *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bértola, L. (2005): “A 50 años de la Curva de Kuznets: Crecimiento Económico y Distribución del Ingreso en Uruguay y otros Países de Nuevo Asentamiento desde 1870”, *Working Papers Series* N°05-04, Universidad Carlos III de Madrid.
- Bordo, Michael y Roberto Cortés Conde (ed.) (2001), *Transferring Wealth and Power from the Old to the New World. Monetary and Fiscal Institutions in the 17th through 19th Centuries*, Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Buchanan, William (1965), *La moneda y la vida en la República Argentina*, UNC. Original en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Año I, Tomo II, Buenos Aires, 1898.

- Calicchio, L. (1995), "Salarios y costo de vida en el Río de la Plata", Pijesuc, Montevideo.
- Camou, María (1996), "Salarios y costo de vida en el Río de la Plata", Universidad de Uruguay, DT 28.
- Chueco, Manuel, (1891, *Las finanzas de la Ciudad de Buenos Aires, 1880-1891*, Buenos Aires, Kraft.
- Cortés Conde, Roberto (1975), "Tendencias en la evolución de los salarios reales en Argentina, 1880-1910. Resultados preliminares", Univ. T. Di Tella, Documento de Trabajo N° 74.
- Cortés Conde, Roberto (1978), "El mercado de tierras en la Argentina, 1880-1913", en *Nova Americana*, I. Torino.
- Cortés Conde, Roberto (1979), *El progreso argentino 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cortés Conde, Roberto (1998), *Progreso y declinación de la economía argentina: un análisis histórico institucional*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Cuesta, E. Martín (2008), "Precios, salarios e instituciones políticas en Buenos Aires, 1850-1904", en Cuesta y Serrafiero (Op. Cit.).
- Cuesta, E. Martín y Mario Serrafiero (comp.) (2008), *Pasado y Futuro: una complejidad en clave política*, Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina.
- Devoto, Fernando (2008), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Ferrerres, Orlando (2010), *Dos siglos de economía argentina, 1810-2010*, Buenos Aires, Fundación Norte y Sur.
- Galiani, S y Sanguinetti, P. (2004), "Wage Inequality and Trade Liberalization: Evidence from Argentina", *Journal of Development Economics*. Vol. 72, 2003, pp. 497-513.
- Gerchunoff, Pablo, Fernando Rocchi y Gastón Rossi (2008), *Desorden y Progreso*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Godio, Julio (2000), *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000*, Buenos Aires, Corregidor.
- Gutiérrez, Leandro (1981), "Condiciones de vida material de los sectores populares en Buenos Aires, 1880-1914", en *Revista de Indias*, vol. 41, Madrid.
- Latzina, Francisco (1890), *Géographie de la République Argentine*, Buenos Aires, Félix Lajouane.
- Lindert, Peter (1985), "English Population, Wages, and Prices: 1541-1913", en *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 15, N° 4, pp. 609-634.
- Madison, Angus (1997), *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, París, OCDE.
- Newland, Carlos y Barry Poulson (1998), "Purely Animal, Pastoral Production and Early Argentine Economic Growth 1825-1865", *Explorations in Economic History*, N° 35, pp. 325-345.

- North, Douglass (1995), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Provincia de Buenos Aires (1883) *Censo general de la provincia de Buenos Aires de 1881*, Buenos Aires, Stiller.
- Republica Argentina (1909) *Censo agropecuario nacional. La ganadería y la agricultura en 1908*, 3 vols., Buenos Aires, Peuser.
- Sábato, Hilda (1989), *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sábato, Hilda y Luis Alberto Romero (1992), *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado (1850-1880)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Scoobie, James (1985), *Del centro a los barrios*, Buenos Aires, Hachette.
- Seguí, Francisco (1898), *Investigación parlamentaria sobre agricultura, ganadería industrias derivadas y colonización ordenada por la H. Cámara de Diputados en resolución de 19 de junio de 1896. Anexo B. Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Penitenciaria Nacional.
- Serrafero, Mario (1993), *Momentos institucionales y modelos constitucionales*, Buenos Aires, CEAL.
- Süleyman Özmucur and Şevket Pamuk (2002), "Real Wages and Standards of Living in the Ottoman Empire, 1489-1914", *The Journal of Economic History*, Vol. 62, No. 2, (Jun., 2002), pp. 293-321.
- Taylor, Alan (1994), "Mass Migration to Distant Southern Shores: Argentina and Australia, 1870-1939", en Hatton, Timoty y Jeffrey Williamson (eds.), *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, Londres.
- Vázquez-Preledo, V. (1971), *Estadísticas históricas argentinas (comparadas)*, Buenos Aires, Macchi.
- Vence Conti, Agustina (2008), "Política y deuda externa en la Argentina a inicios del siglo XX", en Cuesta y Serrafero (Op. Cit.).
- Villanueva, Javier (1966), *The inflationary process in Argentine (1943-60)*, 2nd Edition, Working Paper, Inst. Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, en <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/utdt/cie/dt/007.pdf>
- Williamson, J. (1995), "The Evolution of Global Labor Markets Since 1830: Background Evidence and Hypotheses," *Explorations in Economic History*, vol. 32, No. 2 (abril), pp. 141-96.

- Williamson, J. (1998), "Real Wages and Relative Factor Prices in the Third World 1820-1940: Latin America", *Discussion Paper*, Number 18, Harvard Institute of Economic Research, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Yujnovsky, Oscar (1974), "Política de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914", en *Desarrollo Económico*, vol. XIV, pp 327-372.